



## Festivales de verano

# El espíritu

### MÚSICA CLÁSICA

#### Suite Iberia

**Intérprete:** Luis Fernando Pérez, piano

**Lugar y fecha:** Festival de Torroella. Auditori Espai Ter, (10/VIII/2014)

#### JORGE DE PERSIA

La suite *Iberia* de Isaac Albéniz (Camprodon 1860 - Cambó-les-Bains, 1909), es la obra magna del pianismo español y, como ocurre con los grandes ciclos de Bach, considerada una suma del piano universal. Y en estos días en Camprodon –como cada año– se interpretó una *Iberia*, en esta ocasión por un pianista portugués, y al día siguiente lo hizo Luis Fernando Pérez en Torroella. Hay que señalar que no es una obra frecuente ni fácil para el público, y no son muchos quienes la han escuchado completa. Pero el bautismo es imprescindible para el buen melómano, y ha de encontrar –en función del intérprete, que también son pocos los que asumen el reto– no solo una gran obra española sino las esencias del piano del siglo XX (Messiaen no es ajeno a *Iberia*).

El diálogo –algo ensombrecido por una historia de la música aún mal relatada– entre la obra de Albéniz y de Debussy es sustancial, como lo son ambos en la perspectiva de Chopin. Y más aún, en la de los tecladistas españoles (Scarlatti, Soler) y franceses del siglo XVIII, recuperados para nuestra época por la prédica de Pedrell y de pianistas como Viñes o Nin en el París de comienzos del siglo XX. Así lo catalán, lo español, se incardina en una historia universal, lejos del “españolismo casticista”. Y ésta es una de las características de este joven pianista, Luis Fernando Pérez, que ya nos ha dejado luz en su versión de *Goyescas*, y que ahora ha realizado con el auspicio de la Fundación Albéniz-Escuela Reina So-

fia, una profunda revisión y una edición accesible a todos por internet, de esta suite *Iberia*. Y una de las cosas que llaman más la atención en esta versión es su elegancia y lejanía de un amaneramiento españolista, ya desde *El puerto*, segunda pieza del primero de los cuatro cuadernos de *Iberia*.

Porque esta obra, como señala con claridad Albéniz en la pieza inicial, es evocación, un concepto que le acerca al impresionismo y que le aleja del descriptivismo muchas veces españolista y paisajista. Aquí está el jardín de Rusiñol, y no el paisaje tópico. Está la profundidad e interioridad de un lenguaje que este libro abierto que es la versión de Luis Fernando Pérez nos ha dejado en evidencia. Sí, su trabajo de intérprete es respetuoso, hasta se me ocurre *albeniziano* en el sentido de que su escucha nos lleva a pensar “así lo hubiese hecho el autor, con su acendrado romanticismo”, al oír la variedad de matices dinámicos del Corpus Christi; pero no solo eso, sino los rubatos y ralletandos, la capacidad de contrastes y evocación, y el magisterio en el arte de la variación que muestran muchos momentos de la partitura.

Y por qué no hablar de la generosa polifonía, del excelente tratamiento de planos y voces en *Triana*, de los ambientes armónicos, de las famosas “resonancias” de que más tarde habló su discípulo Falla, y del fraseo potente y a la vez aspirado, nunca a ras del suelo, que vimos en *Almería* y *Triana*. Todas etapas de un viaje estupendamente estructurado por Pérez, que nos llevó además a una extraordinaria arquitectura sonora de *El Albaicín*, y más aún a un esbozo de cubismo que ya estaba gestando el contemporáneo Picasso cuando escuchamos los planos sonoros de *El Polo*. El de Luis Fernando Pérez es un ejemplo de interpretación en una obra en que el virtuosismo es esencial pero nunca predominante como lo es el espíritu.●